

ALFABETIZACIÓN, ORALIDAD Y PARTICIPACIÓN. REFLEXIONES SOBRE UNA EXPERIENCIA EN NICARAGUA

Literacy, Orality and Participation. Reflections on an experience in Nicaragua

Lorena GARCÍA ROBLES y Emilio LUCIO-VILLEGAS
Universidad de Sevilla (España)

Fecha de recepción del original: mayo de 2014.

Fecha de aceptación: septiembre de 2014.

Me di cuenta entonces y me dije en un tono como de esas personas que hablan a solas, alfabetización es más que enseñar a leer y escribir, y estoy más que convencido de eso...

(Orlando Pineda en *La Pedagogía del Amor en Nicaragua*)

RESUMEN: En los últimos años, la alfabetización de personas adultas contempla una preocupación notable sobre la metodología que se lleva a cabo para alfabetizar en diferentes contextos. La propuesta que a continuación se presenta, invita a tener en cuenta, además, otros factores en el complejo objetivo de alfabetizar a las personas adultas: oralidad, participación y *Pedagogía del Amor* se presentan como respuestas alternativas para el desarrollo de procesos alfabetizadores. Se trata de enriquecer estos momentos pedagógicos y sociales partiendo del bagaje experiencial del educando, de la capacidad de comunicación oral que posee y de la posibilidad de hacer partícipe a toda la comunidad a participar de él.

Analizaremos el caso concreto de alfabetización de personas adultas en Nicaragua que desarrolla la Asociación de Educación Popular Carlos Fonseca Amador (AEP CFA), como ejemplo de una red que liga relaciones humanas y pedagógicas.

PALABRAS CLAVE: Alfabetización, Nicaragua, Oralidad, Participación, Pedagogía del Amor

ABSTRACT: In the last years, adult literacy is concerned on methodological issues regarding literacy processes in different contexts. The proposal

that is presented in this paper is an invitation to take into account other elements in the complex process to help adults to become literates: orality, participation and *Pedagogía del Amor* are presented as alternative responses for the development of literacy processes. This means to enrich these pedagogical and social processes starting from the experiential heritage of the learner, the possibilities on oral communication that keep and also the possibility to encourage community to participate in it.

We will analyze the specific case of adult literacy in Nicaragua that is being developed by the Asociación de Educación Popular Carlos Fonseca Amador (AEPSCFA), as an example of a network sharing human and educational relationships.

KEYWORDS: Literacy, Nicaragua, Orality, Participation, *Pedagogía del Amor*

Introducción

En los últimos tiempos, las experiencias de alfabetización de adultos de todos los rincones del mundo parecen estar muy centradas en la importancia de la metodología que se utiliza, como si hablar de una metodología en sí, asegurara el éxito y fuera la garantía de enseñar a leer y escribir a una persona adulta (la metodología es importante, pero no determinante). La complejidad que presenta la persona en su etapa adulta va mucho más allá de sentarse a recibir nociones de lectoescritura. No podemos definir como analfabeto/a a una persona por el hecho de no saber interpretar y escribir determinados códigos comunicativos, ya que dejaríamos de lado el bagaje experiencial que tiene, y también, el poder de expresar oralmente sus experiencias, ideas, críticas...

En este artículo se pretende señalar la importancia de la oralidad, la pedagogía participativa y la movilización popular en procesos de alfabetización de personas adultas. Concretamente en el caso de la *Pedagogía del Amor* que se lleva a cabo en Nicaragua, y cómo toda el proceso previo a la aplicación metodológica en sí, está marcada por un fuerte impacto oral y participativo, que aprovecha la experiencia del adulto/a, para *enamorarlo* con el objetivo de aprender a leer y escribir.

Fijaremos nuestra atención en estos dos elementos. Por un lado la oralidad como componente primigenio de los procesos de comunicación. En segundo lugar, aquello que en otros lugares hemos definido como alfabetización participativa (Lucio-Villegas, 2007)

Para concretar todo ello en prácticas específicas, es necesario adentrarse en el contexto histórico y cultural al que nos referimos: Nicaragua. Concretamente en el trabajo que desarrolla desde los años 90 del pasado siglo la *Asociación de Educación Popular Carlos Fonseca Amador* (en adelante AEPCFA) en este país centroamericano.

Sobre la oralidad

El momento y, sobre todo, la razón por la cual aparece el lenguaje, es uno de los elementos más complejos –y quizás misteriosos– para las personas que se dedican a la investigación en este campo (antropólogos, paleontólogos...). Si bien no tenemos muy claro ese instante, algunos paleontólogos parecen tener bastante clara la razón: el lenguaje nació para dar respuesta a la necesidad imperiosa de las personas de comunicarse, y esto daba lugar a la posibilidad de organizarse socialmente y convivir en grupo (Arsuaga y Martínez, 1988). La organización de la vida social cada vez más compleja está en la base de la construcción de los procesos comunicativos, y seguramente de la consideración de la naturaleza fundamentalmente social de la inteligencia y el lenguaje a ella asociado.

Este mismo proceso se produce en el ámbito de la ontogénesis. La primera forma de comunicación, el primer lenguaje es oral. Cómo – se pregunta el filólogo William Labov – podemos considerar un deficiente lingüístico a una persona que antes de entrar en la escuela conoce una gran cantidad de reglas gramaticales, y es capaz de comunicarse.

Esto mismo les ocurre a las personas analfabetas. Sus modos comunicativos tradicionales son orales, pero la diferencia entre oralidad y escritura tiene más que ver con la existencia de estructuras comunicativas que dan forma no sólo al discurso, hablado o escrito, sino también al pensamiento.

Veamos un ejemplo que tiene que ver con la teoría de Bernstein: el *experimento de Hawkins*. Este último autor quería estudiar el lenguaje en niños y niñas de cinco años y sus relaciones con la teoría clásica de Bernstein sobre los códigos lingüísticos. Para ello, entrevistó a unos 300 niños y niñas, después que hubieran realizado la siguiente tarea: cada uno y cada una veía una ilustración compuesta por cuatro viñetas en la que podían verse unos niños jugando al fútbol; mientras jugaban, el balón se estrellaba y rompía una ventana; en la última viñeta se veía a un hombre que salía enfadado de dentro de una casa, mientras una señora, desde una ventana, les chillaba. Tras esta tarea de visualizar las viñetas, las niñas y los niños debían contar una historia relacionada con lo que habían visto. Las dos versiones básicas, que recoge Stubbbs (1984), son:

- 1) Tres muchachos están jugando al fútbol, y uno de ellos pega una patada al balón y atraviesa la ventana; el balón rompe la ventana y los chicos se quedan mirando. Sale un hombre y les grita... porque han roto la ventana... Así que salen corriendo... y, entonces, esa señora se asoma a la ventana y dice a los chicos que se marchen.
- 2) Están jugando al fútbol y le dan una patada y sale por allí; rompe la ventana y se quedan mirando, y él sale y les grita porque la han roto... y salen corriendo, y después ella se asoma y les dice que se marchen (Stubbs, 1984, p. 47).

Lo que Hawkins plantea es que la primera es mucho más elaborada que la segunda, se podría afirmar que es más literaria que la segunda. De alguna forma puede entenderse sin que el oyente esté viendo las viñetas.

La segunda la entiende Hawkins, como menos explícita, se encuentra mucho más ligada al contexto de las ilustraciones que la primera, dicho de otra forma: es necesario estar viendo las ilustraciones cuando se escucha la historia. Pero, como señala Stubbs: “el oyente (investigador) *puede* ver las ilustraciones” (1984, p. 48)¹. Lo que podemos apreciar es que en la versión número 1 hay una gran cantidad de información innecesaria que desvincula el discurso del contexto – la presencia de las ilustraciones – donde se produce.

Es evidente que lo que Hawkins pretende demostrar es la superioridad de una forma literaria y escrita –definida en este caso como el código elaborado de Bernstein– puede ser explicativa fuera del contexto donde se produce; frente a una forma oral – más ligada al contexto con el que el proceso comunicativo se relaciona, y que estaría definida –en la teoría de los códigos– por el código restringido de Bernstein.

Pero, de la misma forma que Stubbs (1984), nosotros podemos dar también la vuelta y plantear que el relato número 2, ligado a las ilustraciones y viñetas que hemos descrito más arriba, tiene la misma capacidad explicativa que el relato número 1 y, además, potencia la interacción con el oyente, permite el intercambio y la comunicación, facilita, en fin, la construcción de un relato colectivo, imposible de construir desde la posición del texto escrito, elaborado y cerrado.

Lo que pretendemos señalar es: i) que las formas comunicativas orales tienen, en determinados contextos, la misma fuerza comunicativa que las escritas; y ii) que las personas analfabetas no son deficientes lingüísticos, sino que pueden comunicarse, y así lo llevan haciendo desde hace muchos años.

1 En cursiva en el original

En este sentido es muy útil la obra de William Labov, ya que todo el empeño de este autor ha sido romper con el mito de la deficiencia lingüística y presentar la oralidad como elemento de estratificación y cambio social, tal y como puede apreciarse en sus trabajos sobre el habla en Martha's Vineyard o en su estudio sobre el habla de los dependientes de grandes almacenes en Nueva York (Labov, 1983).

Romper el mito de deficiencia y plantear las posibilidades de cambio de una lengua, a través de la oralidad, es muy importante porque, como el mismo Labov indicó, la definición de deficiencia conduce a un proceso de construcción de patologías sociales, a la etiquetación y estigmatización de las personas analfabetas y de sus propios lenguajes.

Nuevamente citamos a Stubbs:

El modelo de patología social parte de las *diferencias* innegables del lenguaje y la cultura entre distintos grupos sociales... A continuación, el modelo interpreta falsamente las diferencias como la causa del fracaso escolar, mediante una falsa interpretación de las *diferencias* como *deficiencias*. Después, de forma característica, el modelo prosigue indicando que estas deficiencias se transmiten por el medio familiar a causa, por ejemplo, de prácticas inapropiadas en la crianza de los niños (1984, p. 75)².

Y así termina el bucle que convierte a una persona analfabeta en un residuo social, en alguien inactivo e imposibilitado para colaborar al funcionamiento de la sociedad.

Y, entonces, podemos hacernos otra pregunta: ¿qué encierra esta estigmatización del analfabeto o analfabeta? Goody (1990) ha estudiado como la falta de respeto a las tradiciones orales y comunicativas y su sustitución por formas escritas fue un elemento fundamental en los procesos de acumulación de tierras por parte de los grandes propietarios.

Subrayada la importancia de la oralidad, nos importa destacar los trabajos de Walter Ong (1987) en los cuales confronta las dinámicas de la oralidad a las de la escritura. Este autor, a partir del estudio de trabajos sobre la obra de Homero, ha planteado lo que llama psicodinámicas de la oralidad. Algunas de ellas nos dan cuenta de elementos muy importantes para construir la tarea alfabetizadora que sigue siendo hoy posibilitar a las personas a decir su palabra. Para Ong, la oralidad es acumulativa antes que subordinativa o analítica. Se encuentra muy cercana al mundo vital de las personas y esto hace que sea particularmente participativa y no se encuentre apartada de las realidades cercanas. La oralidad es situacional antes que abstracta. La palabra oral

2 En cursiva en el original

supone gestos, modulaciones vocales, expresiones faciales, el despliegue de otras formas comunicativas diferentes a la simple escritura.

Esto no quiere decir que no suponga un avance el desarrollo de lo escrito. Podemos leer varias veces el texto que estamos escribiendo, mejorarlo, corregirlo, cambiar determinadas expresiones. La cuestión –quizás ni siquiera el problema– es cuando lo escrito se presenta –en sus múltiples formas– como el único modo de expresión comunicativa, real y posible, que sustituye a los modos orales, que son considerados incompetentes.

La alfabetización Participativa

La alfabetización no es sólo una herramienta para poder producir o descifrar determinados códigos comunicativos. Tiene también asociados elementos éticos o morales como cualquier otro acto educativo. Por tanto, de la misma forma que la educación, la alfabetización no es neutral. Como señalaba Ettore Gelpi,

Por una parte existe la educación para el desarrollo, la creatividad, la invención, la cooperación, la democracia, la participación... la satisfacción de las necesidades esenciales y no esenciales. Por otra, la educación es un instrumento de opresión, de control, de segregación... la materialización de los valores significativos (en Jarvis, 1989, p. 50).

Esta constante dualidad es aplicable a los procesos alfabetizadores y nos cuestiona cómo construirlos para que sean auténticamente liberadores y constructores de ciudadanía. Y este no es un problema menor. Torres (2005) se pregunta sobre la forma de construir procesos liberadores cuando, por otro lado, estamos afirmando que toda relación cultural envuelve un componente de dominación. Por tanto: ¿se puede desarrollar una educación auténticamente liberadora?

La respuesta que damos es sí. Sí, si construimos procesos alfabetizadores que sean participativos. Como señala Raymond Williams,

Si el hombre [sic] es esencialmente un ser que aprende, crea y comunica, la única organización social adecuada a su naturaleza es una democracia participativa, en que todos nosotros, como personas únicas, aprendemos, comunicamos, y controlamos...el desperdicio de personas provocado por el hecho de cerrarles las puertas de la participación efectiva destruye nuestro verdadero proceso común (1965, p. 194).

Si partimos de la concepción freiriana de la conciencia, debemos imaginar nuestro ideal como el logro de la que Freire llamaba *conciencia crítica* que

se alcanza a partir del trabajo en los Círculos de Cultura y considerando la Educación Popular como el sustento metodológico de esa construcción de la conciencia crítica.

También planteaba Freire que toda esta metodología se sustenta en el trabajo participativo que conlleva la definición colectiva de los temas o las palabras generadoras. La coherencia con ese proceso participativo está, no tanto en las definiciones y conceptos, como en el desarrollo de determinadas prácticas que son fomentadoras de autonomía y no suponen una nueva forma de maternalismo o paternalismo. De hecho, aquí, los medios, las metodologías, tienen una importancia decisiva, para ser coherentes con la filosofía de la que parte.

Para desplegar esas palabras y/o temas generadores hay que desarrollar un proceso de codificación y descodificación basado, en muchas ocasiones, en imágenes y dibujos. No deja de ser significativo que Goody (1993) afirme que los primeros lenguajes parecen haber sido logográficos y fueron adquiriendo una mayor simplicidad y poder comunicativo cuando fueron adoptando el alfabeto fonético – mucho más fácil de usar.

Terminando el asunto de la codificación / descodificación, lo que nos interesa es alejarnos de las concepciones que nos hablan del diagnóstico de las necesidades. Es en el proceso de construcción social y definición colectiva de los problemas –o sea, en la codificación/ descodificación– es donde se devuelve a la persona a la condición de sujeto colectivo, de político en el sentido aristotélico de participación en la polis: en los asuntos de la comunidad.

La alfabetización en la historia reciente de Nicaragua

Existen varios momentos claves en la historia nicaragüense para entender la importancia que siempre ha tenido la alfabetización, especialmente desde un punto de vista político. Ya en 1929 el Gobierno del General Sandino emitió un comunicado que incluía un apartado dedicado exclusivamente al derecho de los trabajadores iletrados a aprender a leer y escribir, señalándolo como obligación del empresario:

Que por iniciativa emita el Congreso Nacional una ley que obliga a los empresarios industriales o agrícolas, nacionales o extranjeros, a que en las empresas en que trabajen más de quince operarios o familias, mantengan por cuenta de los empresarios, escuelas donde se imparta a los trabajadores de uno y otro sexo la instrucción primaria. (en Armas, 1981, p. 85)

Así mismo, en la Revolución Popular (1979), tiene lugar una de las frases que serviría de lema en la lucha contra el analfabetismo, cuando el Comandante guerrillero Carlos Fonseca Amador, a la vez que formaba a los campesinos para

las revueltas, proclamó: “y también, enséñenles a leer”, exaltando así, la importancia que la alfabetización tendría en el nuevo gobierno nicaragüense.

Tras la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1979, se pone en marcha el movimiento de participación popular más grande de toda Centroamérica, la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) que tiene lugar en 1980, y que servirá de punto de partida para comprender lo que hoy en día es la alfabetización en Nicaragua y la *Pedagogía del Amor*, desde un punto de vista humano, pedagógico y metodológico.

La CNA forma parte de un macro proyecto conocido como “Gobierno de Reconstrucción Nacional”, que reconoce en su programa educativo que “se iniciará una Cruzada Nacional de Alfabetización que movilice todos los recursos del país para lograr la total erradicación del analfabetismo” (Armas, 1981, p. 87). Este programa sitúa a la alfabetización del país como una de las grandes prioridades a trabajar y dota a todos los agentes, políticos y sociales, de compromiso para con el proyecto, especialmente al pueblo, que pasa a ser protagonista de esta revolución humana y pedagógica.

El éxito de la Cruzada se debió a la gran movilización de masas. El 24 de marzo de 1980, miles de jóvenes de toda Nicaragua partieron desde Managua a cada rincón y montaña del país donde había una familia con miembros iletrados. Durante cien días, convivían (un/a brigadista-una familia campesina) compartiendo las tareas del campo y del hogar durante el día, y las lecciones de alfabetización al atardecer, consiguiendo un descenso histórico en los niveles de analfabetismo de un 50,35% a un 12,96% (Cendales et al, 1988).

La CNA sienta las bases de su propia pedagogía. Una pedagogía participativa y popular que encuentra en los ideales freirianos y la pedagogía liberadora su máxima expresión. Es en este momento donde se colocan los cimientos de la Pedagogía del Amor.

La Asociación de Educación Popular Carlos Fonseca Amador

Para entender los orígenes y el significado de la Pedagogía del Amor, conviene primero hacer un breve acercamiento a la organización que la desarrolla. La Asociación de Educación Popular Carlos Fonseca Amador en Nicaragua (en adelante AEP-CFA-Nicaragua) nace el 26 de febrero de 1990, coincidiendo con la pérdida de las elecciones de ese mismo año por el Frente Sandinista. Ante la imposibilidad de llevar a cabo su pedagogía popular con el nuevo gobierno liberal, gran parte del equipo técnico que había coordinado hasta ese momento la alfabetización en el MINED (Ministerio de Educación), se agrupan y fundan esta asociación para continuar con el objetivo de eliminación del analfabetismo en Nicaragua.

El objetivo principal de la AEPFCFA-Nicaragua es, a partir de la alfabetización a nivel nacional, mejorar las condiciones de vida de la población nicaragüense en materias como la salud, el medioambiente, la producción, etc. Es decir, la visión que tienen de la alfabetización (Pineda, 2008; Relys, 2013), no es solamente aprender las destrezas comunicativas, sino que va más allá de eso y se configura como una educación integral del ser humano para la mejora de su nivel de vida en todos los sentidos, viendo esta formación integral como un derecho de todos los ciudadanos.

¿Qué es la Pedagogía del Amor?

La Pedagogía del Amor nace como herramienta para lograr los objetivos alfabetizadores respetando los principios humanos y populares en torno a la educación de adultos. Este modelo de pedagogía parte del poder de la oralidad de las personas iletradas. Pensar en una persona que no sabe leer y escribir como una persona vacía de todo conocimiento es un error, ya que el ser humano, y más, un adulto, cuenta con un bagaje experiencial notable que, en la pedagogía popular y participativa en general y en el modelo de Pedagogía del Amor en particular, sirve de base para iniciar el proceso alfabetizador en los pueblos y comunidades de Nicaragua.

En palabras de Relys:

El término analfabeto o analfabeta es utilizado con un cierto tono despectivo y como sinónimo de ignorante e inculto... estas son personas con dominio de la expresión oral, de su lengua materna, que conversan con gracia y naturalidad, aunque utilicen sin corrección alguna palabra, pero lo hacen con propiedad... Se impone que se les asuma como seres humanos inteligentes, conscientes, con intereses, sentimientos, experiencias significativas, formas específicas de actuación. La única diferencia con respecto a la población letrada es que su fuente de conocimientos ha sido la vida y no la escuela (2005, p. 14).

Basada en la premisa del *dar sin recibir nada a cambio* se presenta, en palabras de Montiel (2007, p. 83), como “un modelo creado y basado en el pueblo, con el objetivo de extenderlo por doquier para que, a través de la alfabetización de las personas, sea posible la tan deseada transformación social”. Encuentra en el propio pueblo su razón de ser.

Para Pineda (1999), se sostiene en tres pilares fundamentales:

- Alfabetizar es más que enseñar a leer y escribir.
- Sólo el pueblo educa al pueblo.
- Esta lucha –la alfabetización y la educación popular– es la que puede sacar a Nicaragua de la situación de pobreza.

El primero de ellos resume la idea que se ha venido defendiendo en este artículo, cuando apunta a que la alfabetización es el principio para una educación básica e integral, derecho del ser humano y punto de partida para la mejora de su calidad de vida en materia de salud, medioambiente, producción, etc. Y como vía de liberación y emancipación de los sectores más desfavorecidos, históricamente, en Nicaragua. Atendiendo a uno de los responsables de la AEPCFA, Guillermo Fuentes, "Memo",

Con este Modelo Pedagógico, hemos ido demostrando que alfabetizar es más que enseñar a leer, es a través de esta alfabetización que las familias se dan cuenta que la enfermedad es mejor prevenirla que curarla; que son ellos los que tienen que buscarle solución a sus problemas comunitarios (1999, p. 82)

En segundo lugar, hacer al pueblo protagonista y participe de la relación alfabetizadora para llevar este proyecto a todos los rincones de Nicaragua, ayudados por los y las jóvenes de cada comunidad que, voluntariamente y con la única motivación de ser ellos los que ayuden a sus vecinas y vecinos a salir de la ignorancia lectoescritora, harán de facilitadores (alfabetizadores/as).

El compromiso de todos los agentes políticos y sociales es notable; sería imposible cumplir los objetivos de la alfabetización sin el apoyo de alcaldías, líderes de comunidades y personas comprometidas desde el seno de instituciones educativas (escuelas, MINED, etc.), así como de los habitantes de cada comunidad, quienes ceden sus viviendas y medios para que se puedan celebrar las clases a diario.

El pueblo es consciente de que por ellos pasa la enorme labor de salir del analfabetismo, y para ello hay que *enamorarlos* a todos y todas. No hay mejor método que el motivar a la comunidad para implicarlos en el proceso. Señala Montiel:

Para alfabetizar al pueblo, se le ha de tener enamorado, es decir, motivado, entusiasmado, comprometido, concienciado...; de nada sirve el mejor método del mundo si las personas a quienes va dirigido no tienen interés en aprender, o no ven la importancia y la necesidad de la alfabetización para el cambio y la transformación de sus vidas y de la sociedad en general (2007, p. 87).

Es en este enamoramiento donde entra en juego el poder de la oralidad y la pedagogía participativa con las y los iletradas/os adultos de Nicaragua.

El *enamoramiento* como momento de Pedagogía Participativa

Cuando hablamos de *enamorar* para la alfabetización en Nicaragua, hablamos de analizar el momento en que una comunidad se vincula con la idea de alfabetizarse.

¿Para qué saber leer y escribir? En palabras de Parra (2007, p. 98) para “entender aquello que se lee y escribir aquello que se entiende (...) es una incorporación”. Incorporación en el sentido de aprendizaje que se une al que ya posee el adulto. El/la iletrado/a posee saberes que son capaces de transmitir oralmente. En el proceso de enamoramiento en Nicaragua, se utiliza lo oral en primer lugar, por ser lo que poseen los iletrados desde el momento inicial.

Es necesario situarnos en una óptica general de la Pedagogía del Amor para poder centrarnos en el siguiente apartado, en los momentos en que la oralidad se sitúa como principal elemento en el acto comunicativo entre quienes van a alfabetizar y quienes van a ser alfabetizados. Las fases de la Pedagogía del Amor en Nicaragua las encontramos resumidas en Parra (2007; 104) a partir de la experiencia alfabetizadora en Palacagüina.

- Para comenzar, es necesario un conocimiento del entorno: físico, humano, político, social, etc. Conocer a los responsables o líderes comunitarios y a los organismos presentes en el territorio (tejido asociativo), de los que dependerá que el acto alfabetizador consiga llevarse a cabo e implementarse en la comunidad.
- Hay que elegir los *argumentos* a utilizar con los líderes de las comunidades (elección de temas desafiantes) que den respuestas a la pregunta de cómo y en qué va a mejorar la comunidad una vez alfabetizada.
- *Enamorar* a los líderes comunitarios de una manera jerárquica, participativa y multiplicadora: en primer lugar al líder/alcalde, éstos/as ayudan a *enamorar* a concejales y organismos sociales, etc.
- Multiplicar este llamamiento a toda la población (casa por casa) para transmitir la importancia de alfabetizarse.
- Elaborar un calendario de encuentros con los responsables de cada comunidad que va a alfabetizarse para dar inicio al programa.
- Realizar un censo poblacional para extraer datos exactos de población iletrada y analizar los problemas con los que se cuenta.
- Más tarde se organiza a las personas iletradas por grupos y se les destina a una casa que servirá de aula para las clases, ofrecidas voluntariamente por algún vecino de la comunidad. Normalmente, la

organización de estos grupos depende de la cercanía de la vivienda del iletrado y la casa donde se llevarán a cabo las lecciones. Es muy importante que no estén lejos, ya que suele ser un motivo común de abandono del programa.

- El líder/alcalde organiza un acto de carácter festivo para que toda la comunidad se sensibilice y conozca el programa. En ese mismo acto, se *enamora* a jóvenes de la misma comunidad que servirán de facilitadores (alfabetizadores), como maestros populares y voluntarios que llevarán a cabo el día a día de las clases e intentarán que todas las personas de su grupo no abandonen el proceso.
- Por último, se comienza la alfabetización y, paralelamente, el seguimiento. Un equipo de trabajadores de la AEPCFA Nicaragua ayudados por estudiantes de diversas universidades del país y voluntarios de la propia comunidad, darán seguimiento al desarrollo del programa para que éste se aplique debidamente, asesorando y reforzando positivamente en todo momento a los usuarios y facilitadores del mismo.

Para Pineda (1999), los tres ejes que sostienen al modelo podrían resumirse en *–tocar el amor propio–* que iría unido a la idea de solidaridad; *–tocar el bolsillo–* hacerles sabedores de que alfabetizarse podrá lograr una mejora notable en materia de producción; y *–tocar el corazón–* relacionar la alfabetización con la mejora de la salud en su comunidad.

Río Coco (Nicaragua). Realidades vividas entre la oralidad y la alfabetización

Esta pedagogía se sostiene gracias a las veces que ha visto la luz con éxito. De nada serviría únicamente contada desde un papel. Revisando la bibliografía más reciente sobre alfabetización en Nicaragua, encontramos obras de gran valor humano y pedagógico, quizás no tan conocidas en el ámbito académico, ya que han nacido más del fango, del sudor y de las montañas de Nicaragua que de revisiones teóricas y científicas.

Dos ejemplos podrían ser ‘La montaña me enseñó a ser maestro’ (1991) y ‘La Pedagogía del Amor en Nicaragua’ (1999), ambas escritas por Orlando Pineda, creador de la Pedagogía del Amor. En ellas, encontramos experiencias alfabetizadoras contadas desde el mismo corazón de las comunidades donde se han llevado a cabo, sin más ayuda o biblioteca que un lápiz de grafito y la luz de un candil.

Si una de las mayores fuentes de aprendizaje del ser humano, es la observación (Bandura, 1987), para un educador o una educadora poder observar

cómo se aplica la Pedagogía del Amor *in situ*, podría ser una experiencia pedagógica en su vida. Por ello, vamos a centrarnos en una experiencia de primera mano vivida en Río Coco (río que sirve de frontera entre Honduras y Nicaragua), concretamente en la comunidad de Wilwinac, en marzo de 2008.

Por aquel entonces, se celebró la primera Brigada Internacionalista de la mano de la AEPFCFA Nicaragua, y el apoyo –entre otras instituciones españolas– de la Universidad de Sevilla, que viajaba a Río Coco para tener un primer acercamiento a las comunidades de allí y a sus líderes. El objetivo principal de esta expedición era dar a conocer el método *Yo, Sí Puedo*, (metodología con la que se trabaja) e introducirse en cada una y cada uno de las y los indígenas mediante el proceso de la Pedagogía del Amor. Aquel era un proceso muy sensible y complejo. Muchos poblados y líderes indígenas, acostumbrados a ser explotados y maltratados históricamente, se encuentran muy reticentes a que varios extranjeros y mestizos entren en sus tierras y más aún, *sin pedir nada a cambio*.

Era un ambiente hostil. Si funcionaba el *enamoramiento* de la alfabetización allí, funcionaría en casi cualquier lugar. Así comenzó aquella experiencia que tanto enseñó a quienes tuvieron la suerte de vivirla. Para narrarla hemos seleccionado parte de las notas de campo de uno de los autores, presente en esta experiencia

6:47 am del 28/03/08. Partimos en las pangas rumbo a esta nueva comunidad, Wilwinac (...) cuando llegamos, nos reunimos con el coordinador, y Orlando le expuso el proyecto y la metodología del mismo. Ante la cara de desconcierto de éste, que al principio parecía no estar muy de acuerdo, Orlando fue subiendo el tono y el entusiasmo de la charla hasta que comenzó a recibir el apoyo del pueblo (líderes), y éstos, se entregaron a la nueva experiencia.

En esta primera toma de contacto con los líderes de la comunidad, se vieron reflejados los primeros momentos de la Pedagogía del Amor; se conoció el entorno y con ello, a los líderes, a quienes se les presentaron argumentos con temas de su interés; la alfabetización de su pueblo sería un primer paso para la consecución de mejoras notables, pasarían a la historia de Nicaragua, atraerían a personas de todo el territorio interesadas en procesos de alfabetización, podrían leer la biblia (argumento muy utilizado y, normalmente, el que más despierta interés en el iletrado/a), podrían seguir formándose en temas de producción, medioambiente y salud, los tres pilares fundamentales de la pedagogía participativa y popular en Nicaragua (Pineda, 1999).

Una vez enamorados los líderes, tenía lugar uno de los momentos más difíciles, del que dependía entrar con buen pie en Wilwinac y alfabetizar a sus iletrados/as, o salir de allí para siempre; presentar el proyecto a los habitantes de la comunidad. Al contar ya con el apoyo del líder, facilitaba notablemente el paso a sus vecinos, pero aun así, no se puede predecir la reacción de la población indígena cuando se pretende

entrar durante largo periodo en su terreno para “modificar” en parte su modo de vida, aunque sea para una mejora considerable.

6:47 am. 28/03/08. A las 3 pm sonó la campana que quiere decir que el coordinador llama a su pueblo para reunirse. Una vez en el punto de reunión, totalmente desbordado de personas, Orlando comenzó a enamorarlos, escenas que no se pueden explicar con palabras...

Ante todos los vecinos, el responsable de la AEPCFA y creador de esta metodología de movilización popular, comienza a entusiasmar oralmente al pueblo. A las iletradas y los iletrados les contagia lo bonito de aprender a leer y escribir, poder enseñar y ayudar a sus hijos, poder leer los medicamentos que les llega y, sobre todo, quitarse la venda del analfabetismo de los ojos y abrirse al mundo.

A los más jóvenes que han tenido la suerte de acudir algunos años a la escuela y saben leer y escribir, los enamora para que sean ellos los protagonistas que, sin pedir nada a cambio, alfabeticen a su gente. Este aspecto es muy importante, ya que guarda coherencia con el principio “sólo el pueblo educa al pueblo”, además, el adulto iletrado acudirá con mayor facilidad a recibir clase donde las imparta alguien conocido y de su entorno. Es necesario hacer un paréntesis que nos lleve a la reflexión.

Conclusiones

Como ya se ha señalado, este proceso y este movimiento no paga a nadie por alfabetizar. En palabras del propio Pineda pagar por alfabetizar sería tasar el corazón de los jóvenes (Orlando Pineda en la comunidad de Wilwinac, 2008). El pago que reciben los y las jóvenes que actúan de facilitadores es la propia satisfacción de saberse partícipe de la alfabetización de su pueblo. Según los expertos sobre alfabetización en países en vías de desarrollo que elaboraron el informe ‘OEI: Corregir los errores. Puntos de referencia internacionales sobre la alfabetización de adultos’ (2004), el éxito o fracaso de un programa de alfabetización depende en gran medida del dinero que se destine a ello; concretamente en cuanto al salario de los facilitadores o alfabetizadores, que, según el informe al que nos referimos, “debería ser equivalente al sueldo mínimo de un/a profesor/a de escuela primaria” (p. 5). También defiende que “un programa de alfabetización de buena calidad (...) probablemente costará entre 50 y 100 dólares por participante y año, durante un mínimo de tres años”, y que “según nuestros estudios de investigación, se podría alcanzar el objetivo de alfabetización con sólo el 3% del presupuesto anual del Ministerio de Educación” (p 3), pero, ¿de qué cantidad de dinero estaríamos hablando?

La Pedagogía del Amor y todo el movimiento popular y pedagógico que crea a su alrededor, nos confirma que no hace falta tal despliegue de medios y recursos económicos para que un proyecto de alfabetización sea exitoso.

Basta con las donaciones de materiales que ya han sido utilizados en otras experiencias y el amor del pueblo por su propio pueblo. Es tan importante este momento de *enamoramiento* y apertura oral al poblado que se pretende alfabetizar, porque de ahí saldrán, de forma altruista, los alumnos, los facilitadores/alfabetizadores y los responsables y coordinadores que vigilarán que las clases y los procedimientos se lleven a cabo de manera satisfactoria.

Ello tiene que ver con una segunda reflexión referida a los procesos de movilización popular que se ponen en marcha cuando se inicia un proceso de alfabetización que es participativa. Es importante señalar como los procesos de alfabetización desarrollados en Nicaragua se basan en el apoyo de las personas que no son meros receptoras de esos procesos. La alfabetización se convierte en un proceso popular y participativo que permite a las personas decir su palabra por medio del desarrollo de los medios de producción, de la mejora de su salud, de la reflexión sobre los aspectos de su propia realidad. Y ello sólo puede hacerse desde una metodología que potencia la participación y la considere elemento indispensable.

Para concluir, queremos afirmar que no se necesitan grandes cantidades de recursos económicos para llevar a cabo programas de alfabetización con éxito en zonas complejas, pues a partir del *enamoramiento*, la pedagogía participativa y la movilización popular y la capacidad de comunicarse oralmente que posee todo iletrado adulto, se puede poner fin al analfabetismo. Y lo que es más importante, utilizar este primer paso para avanzar y lograr mejoras en todos los ámbitos del contexto al que nos referimos.

Bibliografía

- Armas, L. (1984). La alfabetización en Nicaragua. *Revista Nueva Sociedad*, 52, 85-102.
- Arsuaga, J.L. y Martínez, I. (1998) *La Especie Elegida*, Madrid, Temas de Hoy
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción*. Barcelona. Martínez Roca.
Barcelona/Madrid: Paidós/ MEC
- Cipolla, C. (1970). *Educación y desarrollo en Occidente*. Barcelona: Ariel
- Cook-Gumperz, J. (1988). Alfabetización y escolarización ¿una ecuación inmutable? En J. Cook-Gumperz (comp). *La construcción social de la alfabetización* (pp. 31- 59). Barcelona: Paidós.
- Fals Borda, O. (1986). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Punta de Lanza.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI

- Garton, A. y Pratt, Ch. (1991). *Aprendizaje y proceso de alfabetización*. Barcelona: Paidós.
- Goody, J. (1987). *The interface between the written and the oral*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goody, J. (1990). *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Madrid: Alianza.
- Goody, J. y Watt, I. (1996). Las consecuencias de la cultura escrita. En J. Goody (comp). *Cultura escrita en sociedades tradicionales* (pp.39-82). Barcelona: Gedisa.
- Jarvis, P. (1986). *Sociología de la Educación continua y de Adultos*. Barcelona: El Roure.
- Kozol, J. (1990). *Analfabetos USA*. Barcelona: El Roure.
- Labov, W. (1983) *Modelos Sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Londoño, L. (1990). *El analfabetismo funcional. Un nuevo punto de partida*. Madrid: Popular.
- Lucio-Villegas, E. (2005). *Cuestiones sobre educación de personas adultas*. Sevilla, España: Tabulador Gráfico.
- Lucio-Villegas, E. (2007). Recreando la alfabetización. Dudas, reflexiones, esperanzas. *Cuestiones Pedagógicas*, 18, 181-196.
- Montiel, E. (2007). La Pedagogía del Amor. En *Orlando Pineda Flores: Aproximación biográfica*. (pp 81-95). Girona: Mestres 68.
- Moore, A. (1995). Estilo literario, etnocentrismo y bilingüismo en clase de inglés. En P. Woods y M. Hammersley (eds.). *Género, etnia y cultura en la escuela* (pp. 183- 207). Barcelona: Paidós.
- OEI (2004). *Corregir los errores. Puntos de referencia internacionales sobre la alfabetización de adultos*.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Parra, S. (2007). *Orlando Pineda Flores: Aproximación biográfica*. Girona: Mestres 68.
- Pineda Flores, O. (1999). *La Pedagogía del Amor en Nicaragua*. Barcelona: AEPCFA.
- Relys, L. (2005). *Yo sí puedo. Un programa para poner fin al analfabetismo*. La Habana: Casa Editorial Abril.

Relys, L. (2013). *De América soy hijo... "Yo, sí Puedo": Crónica de una década de alfabetización audiovisual*. Girona: La Guerrilla Comunicacional.

Sttubs, M. (1984). *Lenguaje y escuela. Análisis sociolingüístico de la enseñanza*. Buenos Aires: Cíncel-Kapelusz.

Viñao, A. (1989). Historia de la alfabetización versus historia del pensamiento, o sea, de la mente humana. *Revista de Educación*, 288, 35-44.

Williams, R. (1965). *The Long Revolution*. Londres: Pelican.

Página 82 en blanco